

La Biblia: fuente autoritativa de nuestra teología

Sábado de tarde, 18 de abril

Bebed profundamente del pozo de salvación. Id vosotros mismos a la fuente para que seáis totalmente refrigerados, para que Jesús sea en vosotros una fuente de agua que brote para vida eterna. Solamente la verdad y la religión de la Biblia soportarán la prueba del juicio. No tenemos que pervertir la Palabra de Dios para acomodarla a nuestra conveniencia e intereses mundanos, sino preguntar sinceramente: “¿Qué quieres que haga?” “No sois vuestros... comprados sois por precio”. ¡Y qué precio! No “con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo”. Cuando el hombre se perdió, el Hijo de Dios dijo: Yo lo redimiré; yo seré su fiador y sustituto. Dejó a un lado sus vestiduras reales, cubrió su divinidad con la humanidad y descendió del trono real, a fin de poder llegar hasta el fondo mismo de la miseria y tentación humanas, levantar nuestra naturaleza caída y hacer posible que nosotros seamos victoriosos, hijos de Dios, herederos del reino eterno. ¿Permitiremos, entonces, que consideración terrenal alguna nos desvíe de la senda de la verdad? ¿No discutiremos toda doctrina y teoría y la someteremos a la prueba de la Palabra de Dios?

No debiéramos permitir que ningún argumento humano nos desvíe de una investigación cabal de la verdad bíblica. Las opiniones y costumbres de los hombres no han de ser recibidas como si tuviesen autoridad divina. Dios ha revelado en su Palabra en qué consiste todo el deber del hombre, y nosotros no hemos de dejarnos apartar de la gran norma de justicia. Él envió a su Hijo Unigénito para que fuese nuestro ejemplo, y nos invita a oírle y seguirle. No debemos apartarnos de la verdad según está en Jesús porque grandes hombres que profesan ser buenos, pongan ciertas ideas por encima de las sencillas declaraciones de la Palabra de Dios —*La educación cristiana*, pp. 226, 227.

Casi habían perdido los hombres el conocimiento del Dios verdadero. Sus intelectos estaban entenebrecidos por la idolatría. En lugar de los estatutos divinos, cada uno de los cuales es “santo, y justo, y bueno” (Romanos 7:12), procuraban substituir leyes en armonía con los

designios de sus propios corazones crueles y egoístas. Sin embargo, en su misericordia, Dios no los raía de la existencia. Se proponía darles la oportunidad de conocerle mediante su iglesia. Quería que los principios revelados por su pueblo fuesen el medio de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre.

La ley de Dios debía ser exaltada, su autoridad mantenida; y esta obra grande y noble fue confiada a la casa de Israel. Dios la separó del mundo para poder entregarle un cometido sagrado. La hizo depositaria de su ley y quiso conservar por su medio el conocimiento de sí mismo entre los hombres. Así debía brillar la luz del cielo sobre un mundo envuelto en tinieblas y debía oírse una voz que suplicara a todos los pueblos que se apartasen de la idolatría para servir al Dios viviente — *Profetas y reyes*, p. 11.

En este tiempo de peligro podremos resistir únicamente en la medida en que tengamos la verdad y el poder de Dios. Los hombres pueden conocer la verdad solo siendo participantes de la naturaleza divina. Ahora necesitamos una sabiduría más que humana al leer e investigar las Escrituras; y si acudimos a la Palabra de Dios con humildad de corazón, él levantará un estandarte para protegernos del medio ambiente licencioso — *Mensajes selectos*, t. 2, p. 422.

Domingo, 19 de abril: La tradición

Los preceptos tradicionales que recargaban la ley de Dios... [fueron] ideados para mantener la observancia de la ley, pero eran considerados como más sagrados que la ley misma. Cuando contradecían los mandamientos dados desde el Sinaí, se daba la preferencia a los preceptos rabínicos...

Mientras la gente estaba ocupada en distinciones triviales, en observar lo que Dios no había pedido, su atención era desviada de los grandes principios de la ley...

[Los fariseos] desechaban el quinto mandamiento como si no tuviese importancia, pero eran muy meticulosos para cumplir las tradiciones de los ancianos. Enseñaban a la gente que el consagrar su propiedad al templo era un deber más sagrado aún que el sostén de sus padres — *El Deseado de todas las gentes*, pp. 361, 362.

La substitución de los mandamientos de Dios por los preceptos de los hombres no ha cesado. Aun entre los cristianos, se encuentran instituciones y costumbres que no tienen mejor fundamento que la tradición de los padres. Tales instituciones, al descansar sobre la sola autoridad humana, han suplantado a las de creación divina. Los hombres se aferran a sus tradiciones, reverencian sus costumbres y alimentan odio contra aquellos que tratan de mostrarles su error — *El Deseado de todas las gentes*, p. 363.

La tradición conservadora recibida de hombres educados y de escritos de grandes hombres del pasado no son en lo mínimo una guía segura para nosotros en estos últimos días; porque la gran batalla que está delante de nosotros es de tal naturaleza como el mundo nunca ha visto. Los hermanos que en el pasado no han hecho su parte en esta obra, deben actuar con una precaución mucho mayor en relación a lo que aceptan y a lo que rechazan; necesitan profundizar mucho más de lo que les permitiría su conocimiento espiritual limitado o de lo que sus hábitos y opiniones presentes los guiarían a hacer. Todo esto necesita ser reformado —*El ministerio médico*, p. 128.

El Señor ha apartado para sí a los que son piadosos; esta consagración a Dios y separación del mundo se ordena definitivamente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Existe una muralla de separación que el Señor mismo ha establecido entre las cosas del mundo y las cosas que ha apartado del mundo para sí mismo. La vocación y el carácter del pueblo de Dios son peculiares, sus perspectivas son peculiares, y estas peculiaridades los distinguen de todos los demás pueblos...

Esta misma experiencia de Cristo cuando estuvo en el mundo debe ser la de sus seguidores. Estos son los hijos de Dios y coherederos con Cristo; y el reino y el dominio les pertenecen. El mundo no comprende su carácter ni su sagrada vocación; no percibe su adopción en la familia de Dios. Su unión y compañerismo con el Padre y el Hijo no son manifiestos, y mientras el mundo contempla su humillación y reproche, no resulta evidente lo que ellos son o lo que llegarán a ser. Son extraños, son extranjeros. El mundo no los conoce y no aprecia los motivos que los impulsan a obrar —*Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 256, 259.

Lunes, 20 de abril: La experiencia

El mundo no puede conocer a Dios en su sabiduría humana. Sus sabios obtienen un conocimiento imperfecto de Dios, de sus obras creadas, y luego, en su necedad, exaltan la naturaleza y sus leyes por encima del Dios de la naturaleza. Los que no tienen un conocimiento de Dios mediante la aceptación de la revelación que ha hecho de sí mismo en Cristo, obtendrán solamente un conocimiento imperfecto de él en la naturaleza, y ese conocimiento, lejos de dar conceptos elevados de Dios y de colocar a todo el ser en conformidad con la voluntad divina, convierte a los hombres en idólatras. Profesando ser sabios, se hacen necios.

Los que creen que pueden obtener un conocimiento de Dios aislados de su Representante, a quien la Palabra declara “la imagen misma de su sustancia” (Hebreos 1:3), necesitarán reconocerse como necios ante sí mismos antes de que puedan ser sabios. Es imposible obtener un perfecto conocimiento de Dios por la naturaleza sola, pues la naturaleza en sí es imperfecta. En su imperfección, no puede representar a

Dios, no puede revelar el carácter de Dios en su perfección moral. Pero Cristo vino como un Salvador personal para el mundo. Representó a un Dios personal. Como un Salvador personal, ascendió a lo alto y vendrá otra vez como ascendió al cielo: como Salvador personal —*Mensajes selectos*, t. 1, p. 347.

Ni uno de nosotros está seguro, ni siquiera con la experiencia pasada en la obra, y ciertamente está menos seguro si no la ha tenido, a menos que viva como viendo al Invisible. Debemos actuar diariamente y hora tras hora guiados por los principios de la verdad bíblica: justicia, misericordia y el amor de Dios. El que desee tener poder moral e intelectual debe obtenerlo de la Fuente divina. Debe inquirir en todo punto, antes de tomar cada decisión: ¿es este el camino del Señor? —*El ministerio médico*, p. 129.

[Satanás] tienta a los hombres a desconfiar del amor de Dios y a dudar de su sabiduría. Constantemente pugna por despertar en los seres humanos un espíritu de curiosidad irreverente, un inquieto e inquisitivo deseo de penetrar en los inescrutables secretos del poder y la sabiduría de Dios. En sus esfuerzos por escudriñar aquello que Dios tuvo a bien ocultarnos, muchos pasan por alto las verdades eternas que nos ha revelado y que son esenciales para nuestra salvación. Satanás induce a los hombres a la desobediencia llevándoles a creer que entran en un admirable campo de conocimiento. Pero todo esto es un engaño. Ensoberbecidos por sus ideas de progreso, pisotean los requerimientos de Dios, caminando por la ruta que los lleva a la degradación y a la muerte.

Satanás hizo creer a la santa pareja que ellos se beneficiarían violando la ley de Dios. ¿No oímos hoy día razonamientos semejantes? Muchos hablan de la estrechez de los que obedecen los mandamientos de Dios, mientras pretenden tener ideas más amplias y gozar de mayor libertad. ¿Qué es esto sino el eco de la voz del Edén: “El día que comiereis de él”, es decir, el día que violareis el divino mandamiento, “seréis como dioses”?... Aunque había comprobado que el pecado acarrea una pérdida infinita, ocultó su propia desgracia para atraer a otros a la misma situación —*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 37, 38.

Martes, 21 de abril: La cultura

El que trabaja en campos extranjeros llegará a estar en contacto con toda clase de personas y toda variedad de mentes, y hallará que se necesita emplear diferentes métodos de trabajo para satisfacer las necesidades de la gente. Un sentimiento de su propia ineficiencia lo impulsará a acudir a Dios y a la Biblia para obtener luz, fuerza y conocimiento.

Los métodos y medios por los cuales logramos ciertos fines no son siempre los mismos. El misionero debe hacer uso de razón y criterio. La

experiencia le indicará la conducta más prudente que se haya de seguir en las circunstancias existentes. Sucede a menudo que las costumbres y el clima de un país crean un estado de cosas que no se toleraría en otro. Deben hacerse cambios para beneficio de la obra, pero no es prudente ser demasiado abrupto.

No se susciten controversias por cosas triviales. El espíritu de amor y la gracia de Cristo ligarán corazón con corazón, si los hombres quieren abrir las ventanas del alma a los cielos, y cerrarlas a la tierra —*Obreros evangélicos*, pp. 483, 484.

Pedro habló con Cornelio y con los que se hallaban reunidos en su casa con respecto a las costumbres de los judíos; que se consideraba ilegal que se relacionaran socialmente con los gentiles, y que ello implicaba contaminación ceremonial. No estaba prohibido por la ley de Dios, pero la tradición de los hombres había hecho de esto una costumbre imperativa...

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia". Aunque Dios había favorecido a los judíos por encima de todas las naciones, si rechazaban la luz y no vivían de acuerdo con su profesión de fe, no serían más estimados por él que otras naciones. Los gentiles que, como Cornelio, temían a Dios y practicaban justicia, y vivían de acuerdo con la luz que tenían, era bondadosamente considerados por Dios, quien aceptaba sus sinceros servicios —*La historia de la redención*, p. 301.

Nuestra única seguridad está solo en mantenernos en pie como el pueblo especial de Dios. No hemos de ceder ni una pulgada a las costumbres y modas de esta época degenerada, sino antes sostenernos firmes en nuestra independencia moral, sin avenirnos a sus corruptas e idólatras costumbres.

Mantenernos por encima de las normas religiosas del mundo cristiano es algo que requerirá valor e independencia. Ellos no siguen el ejemplo de abnegación dado por el Salvador; no hacen ningún sacrificio; procuran constantemente evadir la cruz, la cual Cristo declaró que es la señal del discipulado —*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 74.

Nunca necesitamos una relación más íntima con Dios como hoy día. Uno de los mayores peligros que acosan al pueblo de Dios siempre ha sido el conformarse con las máximas y las costumbres mundanas. Los jóvenes especialmente están en constante peligro. Los padres y las madres debieran estar en guardia contra las artimañas de Satanás. Mientras él procura efectuar la ruina de sus hijos, no se engañen los padres a sí mismos pensando que no hay un peligro particular. No den pensamiento y cuidado a las cosas de este mundo al paso que descuiden los intereses más elevados y eternos de sus hijos —*Conducción del niño*, pp. 443, 444.

Miércoles, 22 de abril: La razón

La Escritura presenta la verdad con tal sencillez y con una adaptación tan perfecta a las necesidades y los anhelos del corazón humano, que ha asombrado y encantado a los espíritus más cultivados, al mismo tiempo que capacita al más humilde e incauto para discernir el camino de la salvación. Sin embargo, estas verdades sencillamente declaradas tratan asuntos tan elevados, de tanta trascendencia, tan infinitamente fuera del alcance de la comprensión humana, que solo podemos aceptarlas porque Dios nos las ha declarado. Así queda el plan de la redención expuesto delante de nosotros de modo que toda alma pueda ver los pasos que debe dar a fin de arrepentirse para con Dios y tener fe en nuestro Señor Jesucristo y salvarse de la manera señalada por Dios. Sin embargo, bajo estas verdades tan comprensibles existen misterios que son el escondedero de la gloria del Señor, misterios que abruma la mente que los indaga, aunque inspiran fe y reverencia al sincero investigador de la verdad. Cuanto más escudriña este la Biblia, tanto más se profundiza su convicción de que es la Palabra del Dios vivo, y la razón humana se postra ante la majestad de la revelación divina —*El camino a Cristo*, pp. 107, 108.

Si tenemos el Espíritu de Cristo y trabajamos con él, nos incumbe llevar a cabo la obra que él vino a hacer. Las verdades de la Biblia han vuelto a ser oscurecidas por la costumbre, la tradición y las falsas doctrinas. Las enseñanzas erróneas de la teología popular han hecho miles y miles de escépticos e incrédulos. Hay errores e inconsecuencias que muchos denuncian como enseñanza de la Biblia, que son realmente interpretaciones falsas de la Escritura, adoptadas durante los tiempos de las tinieblas papales. Multitudes han sido inducidas a aceptar un concepto erróneo de Dios, así como los judíos, extraviados por los errores y las tradiciones de su tiempo, tenían un falso concepto de Cristo. Si le “hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria”. 1 Corintios 2:8. Nos incumbe revelar al mundo el verdadero carácter de Dios. En vez de criticar la Biblia, tratemos, por nuestros preceptos y ejemplo, de presentar al mundo sus verdades sagradas y vivificadoras, a fin de que podamos anunciar “las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable”. 1 Pedro 2:9 — *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 664, 665.

Consultad a la razón santificada y a una buena conciencia con la Biblia abierta ante vosotros. Vuestro corazón debe ser movido, vuestra alma tocada y vuestra razón e intelecto despertados por el Espíritu de Dios; entonces los santos principios expuestos en su Palabra otorgarán luz a vuestra alma. Os lo digo, mis hermanos: nuestra verdadera fuente de sabiduría, virtud y poder está en la cruz del Calvario. Cristo es el Autor y Consumador de nuestra fe. Él dice: ‘Separados de mí nada podéis hacer’. Jesús es el único garante seguro para el avance y el éxito intelectual —*El ministerio médico*, p. 129.

[La Biblia] es un libro precioso, maravilloso. Es un cofre de tesoros que contiene joyas de inestimable valor. La Biblia es una historia que nos relata la creación del mundo, y nos revela los siglos pasados. Sin ella quedaríamos reducidos a hilvanar meras conjeturas y fábulas acerca de lo que ocurrió en el remoto pasado. De todos los libros que hayan llenado el mundo, por valiosos que sean, la Biblia es el Libro de los libros, y el más merecedor de minucioso estudio y atención. Nos ofrece no solamente la historia de la creación del mundo, sino una descripción del mundo venidero. Contiene instrucción en cuanto a las maravillas del universo, y revela a nuestro entendimiento el Autor de los cielos y de la tierra. Despliega un sistema sencilla y completa de teología y de filosofía. Aquellos que son estudiantes cuidadosos de la palabra de Dios, y quienes obedecen sus instrucciones y aman sus claras verdades, serán mejorados tanto en la mente como en el comportamiento. Es una dotación de parte de Dios que ha de despertar en cada corazón la gratitud más sincera; porque es la revelación de Dios al hombre — *Fundamentals of Christian Education*, p. 129.

Muchos... ponen a un lado las escrituras del Antiguo Testamento, de las cuales Cristo declaró: “Ellas son las que dan testimonio de mí”. Juan 5:39. Al rechazar el Antiguo Testamento, prácticamente rechazan el Nuevo; pues ambos son partes de un todo inseparable. Ningún hombre puede presentar correctamente la ley de Dios sin el evangelio, ni el evangelio sin la ley. La ley es el evangelio sintetizado, y el evangelio es la ley desarrollada. La ley es la raíz, el evangelio su fragante flor y fruto...

La verdad en Cristo y por medio de Cristo es inconmensurable. El que estudia las Escrituras, mira, por así decirlo, dentro de una fuente que se profundiza y se amplía a medida que más se contemplan sus profundidades. No comprenderemos en esta vida el misterio del amor de Dios al dar a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. La obra de nuestro Redentor sobre esta tierra es y siempre será un tema que requerirá nuestro más elevado esfuerzo de imaginación... El investigador más diligente verá delante de él un mar ilimitado y sin orillas — *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 99.

La verdad tal como es en Jesús, tal como fue proclamada por él cuando se hallaba envuelto por la nube resplandeciente, es la misma verdad en nuestros días, y renovará ciertamente del mismo modo la mente de quien la reciba ahora así como lo hizo en lo pasado. Cristo declaró: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”. Lucas 16:31.

Como pueblo, debemos preparar el camino del Señor, bajo la supervigilancia del Espíritu Santo, para la diseminación del evangelio

en toda su pureza... Mediante las obras maravillosas de Dios, se moverán montañas de dificultades y se las arrojará al mar —*Cada día con Dios*, p. 193.

Viernes, 24 de abril: Para estudiar y meditar

Hijos e hijas de Dios, “Cristo vino a cumplir la ley”, p. 57;

El conflicto de los siglos, “Nuestra única salvaguardia”, pp. 579-587.

www.drministries.org